

ACCIÓN CÍVICA

DIRECTOR: FROYLAN TURCIOS.

SUMARIO

Ayer y hoy, *Gaspar de la Noche*.—El grano de trigo.—La herencia, *Del Talmud*.—Miguel Angel, *Dmitri Merejkowsky*.—Palabras, *Jorge Washington*.—Hablar, *Oliver Wendell Holmes*.—El elemento moral de la educación, *M. P. Jaunce*.—El juicio de Bobadilla, *Anselmo Fletes Bolaños*.—Reglas de conducta, *A. D.*—Mi oración, *Eusebio Blasco*.—No hay más que una dicha, *Carmen Sylva*.—El carpintero.—El amor fraternal.—Las palabras del árbol.—El sueño de los niños.—A un joven ocioso, *Gregorio Torres Quintero*.—La aventura de Arión, *Herodoto*.—Consejos del califa Ali Ben Abi Taleb a su hijo.—El sol en nuestras casas.—En la casa del ebrio, *Alberto Masferrer*.—Por los niños, *Antonio de Trueba*.—En el cuartel, *Anatole France*.—Nobleza del trabajo, *Etienne Parent*.—Los volcanes.—Lo que tiene el niño, *Carlos Gagini*.—El rapaz innoble, el noble y la cándida paloma, *Tomás Meade*.—Fiestas cívicas de Hispano-América.—El castigo, *Hartzenbusch*.—El escritor, *Georges Clemenceau*.—Manos ásperas, *Kront*.—Grandes verdades, *Lowel*.

TEUCUGALPA, HONDURAS, CENTRO-AMÉRICA, 20 de octubre de 1925.

Tipografía LA PRENSA LIBRE

Librería de HISPANO--AMÉRICA

Esquina casa Streber.—Teléfono N° 64.

Obras de los mejores autores, antiguos y modernos.
Precios económicos, al alcance de todos.

Véase el catálogo publicado en los números 15 y 16 de
Ariel.

Colecciones de *Esfinge*, 45 números, \$ 5.00; de *His-
pano-América*, 30 números, \$ 4.00; de la *Re-
vista Ariel*, 23 números, \$ 5.00.

Se despachan pedidos de los departamentos, remitiendo
adelantado su valor y el del porte postal.

REVISTA ARIEL

Letras, Artes, Ciencias, Misceláneas.

Director:—*FROYLAN TURCIOS.*

Aparece el 15 y 30 de cada mes en cuadernos de 28 páginas.

Suscripción mensual (números del 15 y 30).....	0.75
Número del día.....	0.50
Número atrasado.....	0.60

ADMINISTRACIÓN:—Esquina casa Streber.—Teléfono N° 64.

Tipografía LA PRENSA LIBRE.

SE EJECUTA, CON PRONTITUD Y BUEN GUSTO,
TODA CLASE DE TRABAJOS, A PRECIOS MÁS
ECONÓMICOS QUE EN LOS DEMÁS TA-
LLERES DE LA CAPITAL.

Avenida San Francisco, No. 30.

ACCION CIVICA

DIRECTOR:
Froylán TURCIOS.

Serie IV. ♦ Tegucigalpa, Honduras, C. A., 20 de octubre de 1926. ♦ Núm. 11.

AYER Y HOY



¿Dónde encontrar la doncella tímida y honesta de otros tiempos, recatada en el vestir, discreta en las palabras, con el pudor a flor de piel?

¿Dónde hallar a la jovencita inocente, que apenas enseñaba el rostro y las manos a los ojos de los hombres?

¿La jovencita dócil a la voluntad materna, modelo de limpieza de alma y cuerpo, que a las nueve se acostaba y al amanecer estaba en pie regando las flores y barriendo la casa? ¿Que no salía jamás sino acompañada de su madre o hermanas?

Aquellas niñas encantadoras, tan fragantes y tan puras—que hacían evocar el recuerdo de María, de Isaacs, o de Clara de Ellebeuse, de Francis Jammes,—son ya dulces imágenes del antaño, sombras indecisas que se van esfumando en el ayer...

Las señoritas de hoy—verdaderos marimachos capaces de boxear con un negro de Jamaica—enseñan las axilas depiladas y las pantorrillas y las espaldas y el pecho: van, en continuas vueltas por la ciudad, seguidas siempre de amigos y de novios, recibiendo de éstos masajes en los brazos desnudos, ya blandujos de tanto apretujamiento. Llevan sobre sus personas media libra de coloretes y de polvos y un frasco de perfume: los ojos ensombrecidos, las ojeras negras, las boquitas chorreando carmín. En-

tran al club y aceptan una copa de coñac o de whisky ofrecida por algún vagabundo. Cruzan las piernas, mostrando cuatro dedos de carne arriba de las ligas sobre las rodillas. Algunas encienden un kingbee y se ponen a charlar libremente con las pupilas dilatadas y echando humo por las narices.

Son dignas de lástima estas criaturas, hijas de nuestra época decadente, que sólo piensan en frívolas diversiones, en los cinematógrafos corruptores con sus obscuridades propicias para las indecencias, en paseos con dipsómanos, en las fiestas, en los trapos, en los lujos y en las vanidades: muchachas que jamás trabajan, que no cojen una aguja, ni saben como se condimenta una sopa.

Pero que son terribles en sus movimientos desvergonzados bailando las danzas de los canibales africanos y apretándose cínicamente a los hombres en esos simulacros asqueantes.

¿Qué esposa abnegada, qué dulce compañera de un hombre de valía podrá salir de esos grupos de coquetuelas sin pudor?

Las madres son las directamente culpables de estas inmoralidades sin precedentes entre nosotros. Ellas están cosechando en abundancia lo que sembraron. Sus condescendencias, sus complicidades en las cosas oscuras y torcidas dan ahora su fruto.

Ahora reciben su castigo. Vistas como muebles en su propio hogar, sin dominio alguno sobre sus hijas, víctimas de sus caprichos y locuras, sufren en silencio las penas más amargas. No supieron educarlas como Dios manda, como a ellas las educaron sus madres, y es natural que expíen su criminal debilidad. Cuando esas jóvenes regresan de los clubs de bailar el charleston—expresión de la más desenfundada concupiscencia—cuando regresan, decimos, con el diablo encendido dentro del cuerpo, les arman a las tristes viejas interminables grescas, gritándoles groserías y amenazándolas con

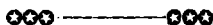
abandonar el hogar....

¿En dónde se detendrá esta corrupción que amenaza con destruir lo poco que nos ha quedado de pundonor y de vergüenza?

Gaspar de la Noche.

15 de octubre de 1926.

EL GRANO DE TRIGO



Julio Verne, en una de sus novelas, *La isla misteriosa*, refiere que el héroe de la misma encuentra en uno de sus bolsillos un grano de trigo, que siembra con muchísimo cuidado; obtiene éxito, y volviendo a repetir la operación logra en años sucesivos cosechas suficientes para subvenir con exceso a las necesidades de los habitantes de la isla.

Este hecho no es inverosímil, pues el trigo se multiplica de una manera sorprendente.

Un grano de trigo, sembrado solo en un tiesto o en el campo y bien cuidado, producirá, como mínimo 10 tallos correspondientes a otras tantas espigas que contendrán cada una, por término medio, 80 granos.

Al final del primer año, el grano de trigo habrá producido 800.

Plantando luego esos 800 granos producirán en el segundo año 640.000.

Repetiendo la operación tendremos al final del tercer año 640.000 multiplicados por 800 o sean 512.000.000 de granos.

Para comprender lo que es esta producción enorme figurémonos que un grano de trigo pesa aproximadamente 40 miligramos; luego mil granos pesarán 40 gramos y un millón 40 kilogramos; luego 512 millones serán 20.400 kilogramos, unos 204 quintales aproximadamente.»

LA HERENCIA

Cierto ciudadano de Jerusalén, que viajaba por Judea, cayó gravemente enfermo y fué llevado a una posada. Sintiéndose morir, hizo venir al dueño de la posada, y le dijo:

—Me siento morir. Si después de mi muerte viniera alguien de Jerusalén, reclamando los bienes que llevo encima, no se los entregues hasta que no te demuestre por tres actos de buen juicio que es digno de heredarme. Dejé encargado a mi hijo antes de partir, que si me sobrevenia la muerte fuera de casa, necesitaría demostrar su talento antes de poseer mis riquezas.

El hombre murió y fué enterrado con arreglo a los ritos judaicos, y se publicó la noticia de la muerte para que los herederos la conocieran.

Cuando el hijo supo la triste noticia, partió al punto de Jerusalén al sitio en que había muerto su padre. A las puertas de la ciudad encontró a un hombre que vendía una carga de leña. La compró, y encargó que fuera llevada al mesón donde se dirigía. El leñador, tan pronto como recibió el dinero, se dirigió a la posada, y dijo:

—Aquí está la leña.

—¿Qué leña?— dijo el mesonero. Yo no he encargado ninguna leña.

—Tú no, pero el hombre que viene tras de mí, sí que la encargó y la pagó; aquí le esperaré hasta que llegue.

Con esto, el hijo del difunto se preparó una buena acogida a su llegada. Este fué su primer acto de sabiduría.

El mesonero le preguntó cuando le vió entrar:

—¿Quién eres?

—Yo soy el hijo del viajero, que murió en

vuestra posada,—contestó.

Preparáronle una buena comida y sirvieron a la mesa cinco pichones y un pollo. El dueño de la casa, su mujer, dos hijos y dos hijas se sentaron juntamente con él a la mesa.

—Sirve la comida—dijo el posadero.

—No,—contestó el joven;—vos sois el dueño de la casa, y a vos os toca hacer las partes.

—Es que yo quiero que sirvas tú, puesto que eres el huésped, el hijo del comerciante. Vamos, pues, sirve.

Obligado el joven en esta forma, partió un pichón entre los dos hermanos; otro entre las dos hijas; dió el tercero al padre y a la madre, y se quedó con los dos restantes. Este fué el segundo acto de buen juicio.

El dueño mostró extrañeza al ver esta distribución de la comida, pero nada dijo.

Entonces, el hijo del difunto partió el pollo. Dió la cabeza al dueño y a su mujer, las patas a los dos hijos, las alas a las dos hijas, y se quedó con el resto para él.

Este fué su tercer acto de buen juicio.

El mesonero dijo:

—¿Así hacen las cosas en tu país? Me he fijado en la forma de distribuir los pichones, y nada he dicho; pero al ver lo que has hecho con el pollo, querría saber su significado.

Entonces el joven contestó:

—Ya os dije que no era yo el indicado para servir, pero como habéis insistido, no he tenido más remedio que hacerlo, y creo que lo he hecho bien. Vos, vuestra mujer y un pichón, hacen tres; vuestros dos hijos y un pichón, son también tres en número. Vuestras hijas y otro pichón también son tres, y yo y dos pichones también contamos tres; por tanto, creo que está bien hecha la partición. Con respecto al pollo, os dí la cabeza a vos y a

vuestra esposa, por ser ambos la cabeza de esta casa.

A cada uno de vuestros hijos una pata, por ser ambos los dos pilares de la familia, que conservarán siempre su nombre; y dí a cada una de vuestras hijas un ala, porque según ley natural, se casarán, emprenderán el vuelo, y abandonarán el nido paternal. Me quedé con el cuerpo del pollo, porque parece una barca; pues en una barca vine aquí y en la misma pienso marcharme. Yo soy el hijo del mercader que murió en esta casa. Dadme los efectos de mi difunto padre.

—Tómalos y márchate,—dijo el mesonero.

Y dándole lo que guardaba de su padre, le dejó partir en paz.

Del *Talmud*.

MIGUEL ANGEL



Era un hombre que había pasado la treintena. Su talla menos que mediana, su estructura huesuda; su cabeza demasiado grande, su cabello ralo y negro y su labio inferior que avanzaba, componían una figura algo triste. Bajo delgadas cejas, los ojos pequeños, grises y fríos como plomo y muy separados, impresionaban mal a los interlocutores por su mirada pesada y recelosa. Pero su fealdad provenía, sobre todo, de su nariz achatada. En Florencia, cuando no era todavía más que un muchacho, el pintor Torrigiani, hombre grosero y brutal, en una querrela airada por las bromas de Buonarrotti, le había aplastado, con un puñetazo, el hueso de la nariz. El artista, desfigurado para siempre, tenía conciencia de su fealdad, que lo torturaba.

DIMITRI MEREJKOWSKY.

PALABRAS

No seáis insinuante, sino atento y cordial; el primero en saludar, el más dispuesto a escuchar y responder; y no os mostréis ensimismado cuando sea tiempo de conversar. No imitéis al pavo real, mirándoos por todas partes para ver si estáis bien ataviado y si el traje y el calzado os caen bien. Pensad antes de hablar, no pronunciéis de manera imperfecta ni precipitéis demasiado las palabras, sino enunciadlas distinta y correctamente. No os comprometáis a hacer algo imposible de realizar; cuidad más bien de cumplir siempre vuestras promesas. No profiráis reproches contra nadie, ni maldiciones o denuestos. Que vuestro continente sea placentero, pero impregnado de cierta gravedad cuando se trate de asuntos serios. No os burléis ni hagáis mofa de cosas importantes; no lancéis chistes hirientes; y cuando digáis algo ingenioso, abstenéos de celebrarlo el primero. Asociáos con personas de valer, si estimáis vuestra reputación, porque es preferible estar solo a encontrarse en mala compañía.

GEORGE WASHINGTON.

HABLAR

Recordad que hablar es una de las bellas artes, la más noble, la más importante y la más difícil, y que su fluida armonía puede echarse a perder por intrusión de una nota falsa. Así la conversación, sugestiva más bien que argumentativa, que deja traslucir el fondo del pensamiento de quien habla, es, por lo general, la más útil y agradable.

OLIVER WENDELL HOLMES.

EL ELEMENTO MORAL EN LA EDUCACION



En el frontis de cada escuela digna de llevar tal nombre podrían inscribirse las palabras del Génesis:—*Hagamos al hombre.*

Durante estos últimos siglos, nuestras escuelas se han dedicado a producir cerebros más que a formar hombres.

Se ha cuidado de desarrollar en el hombre la inteligencia, descuidando la educación física y por otra, la educación moral.

Es preferible, sin embargo, tener una voluntad activa, y activa para el bien, que tener en la cabeza todas las lenguas antiguas y modernas o conocer todas las ciencias.

Platón y Aristóteles condenarían nuestra generación, porque ellos querían formar hombres morales mientras que nosotros tratamos de producir autómatas sabios.

La primera cualidad necesaria para un educador es el carácter.

Ninguna enseñanza regular de los deberes puede tener la milésima parte de la influencia que ejerce un educador de alma grande y de carácter firme. Si evocamos nuestros recuerdos, observamos que lo mejor que nuestros maestros hicieron por nosotros fué encarnar ante nuestros ojos las simples virtudes de cada día que constituyen la trama y la cadena de una vida noble.

.....La educación de los griegos era tan seria y tan elevada, tan íntimamente ligada a la acción moral, que cuando a la edad de dieciocho años el efebo recibía la lanza y la espada en presencia del magistrado, pronunciaba este juramento famoso:

"No deshonraré mis armas sagradas; no abandonaré al compañero de armas a cuyo lado se me pondrá; combatiré por mi religión y mi patria, me encuentre ayudado o me encuentre solo. Dejaré a mi patria no más pequeña sino más grande y poderosa que cuando se me confió su ayuda. Obedeceré respetuosamente a los ciudadanos que fueran magistrados. Obedeceré a las ordenanzas establecidas por la voluntad general y no permitiré que se intente destruirlas, y combatiré por ellas, me encuentre ayudado o me encuentre solo; reverenciaré el templo donde adoraron mis padres. Los dioses son testigos de mis promesas."

Los jóvenes de ahora, ¿serían capaces de pronunciar ese juramento y de guardarlo?

M. P. JAUNCE.

El juicio de Bobadilla

He aquí cómo fué juzgado, y por qué tribunal, el infame español don Francisco de Bobadilla, oficial de la casa real y comendador de una de las órdenes militares, el hombre pobre de nobleza, violento y ambicioso que ultrajó a Cristóbal Colón, enviándolo preso y encadenado a España.

Don Nicolás Obando había llegado a la Española (Haití) a reponer a Bobadilla en el mando. Colón, en su cuarto y último viaje, porque el principal de sus bajeles navegaba malísimamente, y más bien servía de rémora al resto de la escuadra, se presentó en el puerto de Santo Domingo, a pesar de ser esto contrario a su plan primitivo, pues había pensado ir a Jamaica y de allí al continente a explorar sus costas y buscar el supuesto estrecho que le llevaría al otro mar que era el que después descubrió Vasco Núñez de Balboa y como era también contrario a las órdenes de los soberanos; pero Obando le negó la entrada al puerto, por lo que le expuso inhumanamente a una tempestad.

La flota que había traído Obando estaba a la sazón lista para zarpar con Bobadilla, con el ingrato Francisco Roldán a quien Colón había sacado de la oscuridad, y con otros delincuentes de la conspiración de 1497 contra el Almirante. Iriáanse también los ociosos y libertinos de la isla.

Los buques de Colón llegaron al puerto el 29 de junio de 1502, en momentos en que la escuadra de Obando estaba pronta para darse a la vela. Colón despachó a tierra a Pedro de Terreros, capitán de una de las carabelas, para que visitase a Obando y le explicase el motivo de su venida que no era otra sino procurarse un bajel, y le pudiese permiso para recogerse con su escuadra en el puerto, temiendo una próxima tormenta. Obando

se negó a esta petición. ¡A Colón se le excluía de la isla que él mismo había descubierto!

Colón, oyendo la poca lisonjera respuesta de Obando, y viendo que éste se lo negaba todo, trató nada más que de evitar el peligro de la flota que se iba a hacer a la vela. Terreros volvió a tierra a suplicar al gobernador que no permitiese la salida de los buques, asegurándole de parte del Almirante que había señales indudables de una terrible tempestad. Obando tampoco hizo caso de este otro mensaje, porque a ojos menos experimentados que a los de Colón el tiempo parecía sereno y tranquilo. Los pilotos de la escuadra en que Bobadilla, Roldán y demás iban a partir persuadieron a Obando de que no los detuviese, y con los marineros se burlaron de las predicciones del Almirante, ridiculizándole como falso profeta. ¡Era que empezaba el juicio de Bobadilla ante el tribunal de la naturaleza! Colón, indignado, se retiró, y manteniendo su débil escuadra cerca de la costa, buscó anclaje. Entre tanto la flota de Bobadilla salió confiadamente de Santo Domingo. Al segundo día se cumplió la predicción del Almirante: la flota había llegado apenas al extremo oriental de la isla, cuando la tempestad la destruyó, y el bajel en que iban Bobadilla, Roldán y muchos de los más enconados enemigos de Colón, aunque era el mejor, fué el primero que pereció con toda su gente, sumergiéndose también una célebre masa de oro virgen que pesaba tres mil seiscientos castellanos, que Bobadilla le llevaba de regalo al rey, y la mayor parte del acumulado tesoro que habían producido las iniquidades de los conquistadores. Otros buques más se perdieron y algunos volvieron muy averiados al puerto; sólo se salvó y continuó el viaje a España el más débil de todos, el que llevaba a bordo cuatro mil piezas de oro de la propiedad del Almirante. Pereció también Guarionex, el des-

venturado cacique de la Vega, que iba prisionero y encadenado a España; pues como sucede casi siempre, el mal hirió a la vez al culpable y al inocente.

Bobadilla estaba juzgado. ¡Tremendo juicio en que la naturaleza fué tribunal y ejecutor al mismo tiempo!

ANSELMO FLETES BOLAÑOS.

REGLAS DE CONDUCTA

Sabes, hijo mío, que nada hay más despreciable que la mentira y la hipocresía, que una persona laboriosa y honrada que gana su vida donde quiera que sea, es igual a los más poderosos y a los más ricos. Sabes que el deseo de brillar y de hacerse envidiado por su vestir, es la última de las ineptias; que gastar el dinero en bagatelas, cuando hay gentes que no tienen qué comer, es una mala acción; que hacer mal a cualquiera es una cobardía; que no se debe nunca traicionar un secreto; que se debe oír todo sin repetir nunca nada; que es necesario ser justo con todo el mundo e indulgente con los ignorantes y los culpables; que se debe ser cortés aún con aquellos que no lo son; que no debe decirse siempre lo que se piensa porque ello podría ser motivo de pena para alguno, pero que siempre debe pensarse lo que se dice; que nunca debe contraerse un compromiso sin estar resuelto a mantenerlo a toda costa; que no hay que burlarse ni de los enfermos, ni de los ancianos, ni de los pobres. Sabes, por último, que desde el momento en que estás obligado a ocultarte para hacer una cosa y que temes se llegue a saber, tú no debes hacer esa cosa.

A. D.

MI ORACION

Dame, Señor, paciencia en los apuros,
valor de perdonar a quien me ofenda,
salud igual, de mi trabajo en prenda,
resignación para los tiempos duros.

Dame la fe que va con pies seguros
del bien sin gloria por la hermosa senda,
oído humilde que el consejo atienda,
hijos honrados con instintos puros.

Esto no más, Señor, es bien que pido,
que oro y honores frágiles no ansío
y es desear envenenar la vida.

Séame dulce de la muerte el frío,
y viendo en torno a la familia unida,
dame muerte cristiana en lecho mío.

EUSEBIO BLASCO.

NO HAY MAS QUE UNA DICHA

No hay más que una dicha, el deber; un
consuelo, el trabajo; un goce, lo bello. Cuando la
felicidad está en frente de nosotros, nos parece
tan grande, que se diría que toca las nubes. Para
salir por debajo de nuestra puerta, se empequeñe-
ce tanto, que casi no la ve. Es la esperanza un
cansancio que lleva al desengaño: es la dicha; como
el eco nos responde, pero nunca viene a donde es-
táis. Tan pronto como nuestra felicidad parece
ilusoria, hay quien se empeña en destruirla.

Es menester hacer una colección de cien ho-
jas, con color y con perfume, para hacer una rosa;
para lograr la felicidad es menester una colección
de alegrías.

CARMEN SYLVA.

EL CARPINTERO

Yo soy el carpintero, trabajo la madera, convirtiéndola en puertas, ventanas y celosías. Mis herramientas son: el cepillo, la sierra, el serrucho, la garlopa, el garlopín, el mazo, el formón, la azuela y la barrena. En mi banco se transforman las vigas, tablas y tablones, adquiriendo diversas formas y superficie tan pulida que el finísimo tacto de la mano no encuentra la menor resistencia en su tránsito. Sin mí las casas estarían a merced del viento y la lluvia, siendo poco más que unas ratoneras, y el vidriero, que tanto se jacta de su obra, no tendría como colocar sus vidrios.

El pino, el cedro, el nogal, el roble son las materias sobre que trabajo, dando a cada una un destino apropiado al objeto a que están destinadas.

Mi oficio es considerado como uno de los más nobles y quizás el más antiguo, pues el arte de trabajar las maderas era conocido de los pueblos más remotos.»

EL AMOR FRATERNAL



Nada hay más hermoso que la unión perfecta entre los hijos de una misma familia; nada agrada tanto a los padres como esa paz y esa armonía. Vosotros, queridos niños, conservad siempre entre vuestros hermanos un perfecto acuerdo y para eso hacéos mutuas concesiones. ¿Y como no tendríais unos por los otros el cariño más vivo y afectuoso? Habitáis bajo el mismo techo, participáis de las caricias de una sola madre, estáis agrupados alrededor del mismo hogar, coméis en la misma mesa. Así, pues, debéis vivir en buena inteligencia y estar estrechamente unidos por los lazos de la más fuerte amistad. Vuestro hermano debe ser para vosotros un excelente amigo; vuestra hermana una dulce compañera a quien debéis protección.»

LA PALABRA DEL ARBOL

Conocido es el consejo: *no hagáis mal a los animales, pero no tanto este otro: no dañéis los árboles.* Sin embargo, los animales suelen defenderse, mientras que los árboles no pueden ni atacar ni huir; ni siquiera pedir auxilio....

El municipio de Arganil, pequeña villa portuguesa, ha puesto en los paseos públicos la siguiente inscripción, sobre una placa de esmalte:

«Tú que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de hacerme mal mírame bien. Yo soy el calor de tu hogar en las noches de invierno. Soy la sombra amiga que te protege contra el sol de agosto. Mis frutos sacian tu hambre y calman tu sed. Yo soy la viga que soporta el techo de tu casa, la tabla de tu mesa, la cama en que descansas. Soy el mango de tus herramientas, la puerta de tu hogar. Cuando naces, tengo madera para tu cuna; cuando mueres, en forma de ataúd aún te acompaño al seno de la tierra. Soy pan de bondad y flor de belleza. Si me amas como merezco, defiéndeme contra los insensatos.»

El sueño de los niños

Resulta de una investigación hecha por una comisión en las escuelas de Suecia, que en los colegiales cuyo sueño no tiene una duración normal, se observa que el número de las enfermedades es mucho más considerable que en los demás.

El término medio del sueño necesario para los niños que estudian es:

Para los niños de 4 años, 12 horas.

Para los niños de 7 años, 11 horas.

Para los niños de 8 años, 10 horas.

Para los niños de 12 á 14 años, 9 á 10 horas.

Para los jóvenes de 14 á 21 años, 8 ó 9 horas.

La anemia, el empobrecimiento de la sangre, la debilidad se deben a menudo a un sueño insuficiente."

A UN JOVEN OCIOSO



¿Qué has hecho tú por el progreso humano?
¿En dónde están tus obras, tus proyectos,
para hacer que el hermano ame al hermano,
para hacer a los hombres más perfectos?

Antes que tú la humana inteligencia
ha procurado el bien por todas partes,
ha inquirido las leyes de la ciencia,
y dictado las reglas de las artes.

Otros, antes que tú, modificaron
de toscos materiales la estructura
y de sus manos hábiles brotaron
formas diversas de admirable hechura.

La casa que te cubre con su techo,
el pan que tu existencia vigoriza,
el código que ampara tu derecho,
el arado que el campo fertiliza;

la tela que te viste, los cristales
que al ojo vuelven el vigor perdido,
los hilos que a distancias colosales
de nuestra voz conducen el sonido;

hachas y yunques, libros y cinceles,
barcos, ferrocarriles, faros, puertos,
dinamos, telescopios y bajeles. . . .
¡Todo es herencia de los siglos muertos!

Y esa herencia es tu herencia: la recibes
intacta y libre de codicia y dolo:
a todos pertenece: a los caribes
lo mismo que al que mora junto al polo.

El legado inmortal de las edades
te convoca a luchar con ardimiento,

a ennoblecer con regias claridades
el don que te distingue: ¡el pensamiento!

Héroes hubo: su sangre derramaron
por darte patria, libertad y leyes,
hombres ilustres que por tí arrancaron
sus coronas y cetros a los reyes.

Esos los genios de la luz han sido:
por su labor la humanidad recobra
su nobleza y poder. ¿Tú, qué has traído?
¿Qué has hecho tú por merecer su obra?

Ya que por tí lucharon con exceso,
emprende de la gloria la jornada.
¡Huye la ociosidad que te anonada!
¡Acógete al trabajo y al progreso!

GREGORIO TORRES QUINTERO.

LA AVENTURA DE ARION

La cosa suele contarse así: Arión, habiendo vivido mucho tiempo en la corte al servicio de Perianдро (1), quiso hacer un viaje a Italia y a Sicilia, como efectivamente lo ejecutó por mar: y después de haber juntado allí grandes riquezas, determinó volverse a Corinto. Debiendo embarcarse en Tarento, fletó un barco corintio, porque de nadie se fiaba tanto como de los hombres de aquella nación. Pero los marineros, estando en alta mar, formaron el designio de echarle al agua, con el fin de apoderarse de sus tesoros. Arión entiende la trama, y les pide que se contenten con su fortuna, la cual les cederá muy gustoso con tal de que no le quiten la vida. Los marineros, sordos a sus ruegos, solamente le dieron a escoger entre matarse con sus propias manos, y así lograría ser sepultado después en tierra, o arrojarse inmediatamente al mar. Viéndose Arión reducido a tan estrecho apuro,

(1) Señor de Corinto.

pidiéndoles por favor le permitieran ataviarse con sus mejores vestidos, y entonar antes de morir una canción sobre la cubierta de la nave, dándoles palabra de matarse por su misma mano luego de haberla concluido. Convinieron en ello los corintios, deseoso de disfrutar un buen rato oyendo cantar al músico más afamado de su tiempo; y con este fin dejaron todos la popa y se vinieron a oírle en medio del barco. Entonces el astuto Arión, adornado maravillosamente y puesto el pie sobre la cubierta, con la cítara en la mano, cantó una composición melodiosa, llamada el *Nomo orthio*, y habiéndola concluido, se arrojó de repente al mar. Los marineros, dueños de sus despojos, continuaron su navegación a Corinto, mientras un delfín (según nos cuentan) tomó sobre sus espaldas al célebre cantor y lo condujo salvo a Ténaro. Apenas puso Arión en tierra los pies, se fué en derechura a Corinto vestido con el mismo traje, y refirió lo que acababa de suceder.

Periandro, que no daba entero crédito al cuento de Arión, aseguró su persona y le tuvo custodiado hasta la llegada de los marineros. Luego que ésta se verificó, los hizo comparecer delante de sí, y les preguntó si sabrían darle alguna noticia de Arión. Ellos respondieron que se hallaba perfectamente en Italia, y que le habían dejado sano y bueno en Tarento. Al decir esto, de repente comparece a su vista Arión, con los mismos adornos con que se había precipitado en el mar; de lo que, aturdidos ellos, no acertaron a negar el hecho y quedó demostrada su maldad. Esto es lo que refieren los corintios y lesbios; y en Ténaro se ve una estatua de bronce, no muy grande, en la cual es representado Arión bajo la figura de un hombre montado en un delfín.

HERODOTO.

CONSEJOS DEL CALIFA ALI BEN ABI TALEB A SU HIJO

En una carta que escribió un día a su hijo el Hasan, le dijo:

«Ten presente cuatro cosas, que pueden serte útiles en la vida sin hacerte daño:—la fortuna más grande es la inteligencia; y la más grande pobreza es la idiotez; la mejor nobleza es la virtud, y la más triste soledad es la pretensión.

¡Oh hijo mío! Ten cuidado de tener amigos que aun queriendo hacerte bien te hacen daño: un avaro que te impide tener lo más necesario, o un mentiroso quien, como, el espejismo, te muestra cerca o que está lejos, y lejos lo cercano.»

En su testamento escribió a su hijo, entre otras sentencias, las siguientes:

«Has de saber que al dejar este mundo no se lleva uno con él sino el recuerdo de sus actos. Sigue el sendero recto, y no vendas tu alma por el placer de la vida... No digas cosas que tú no conozcas, y no contestes si nadie te pregunta. No tomes ningún camino si no estás seguro de la llegada.

Las mejores palabras son las útiles, y la sabiduría no vale si no puede ser útil a nadie.

¡Oh hijo mío! Que tu alma sea el balance entre tú y los demás! Desea a tu prójimo lo que deseas para t mismo.

La pretensión y la presunción son los peores enemigos del hombre.

La muerte nos persigue toda la vida y nadie puede escapar de ella. Está, pues, listo cuando te alcance, y no fíes en los deslumbramientos de la vida. La gente no es más que perros que ladran unos contra otros y lobos que se devoran entre sí.

El fuerte come al débil y el grande vence al pequeño.

No tomes por amigo al enemigo de tu amigo, pues perderás la estima del uno y del otro.

¡Oh, hijo mío, sabe que el forastero en este mundo es quien no tiene un amigo; y no todos los defectos se deben de demostrar! Cuando cambia el sultán, cambian las circunstancias. Averigua quién es tu compañero de viaje, antes de tomar el camino, y tu vecino de casa antes de habitarla.

No te burles de nadie, aun siendo gracioso, y ten cuidado de consultar a las mujeres, pues sus consejos son siempre debilidades.»

EL SOL EN NUESTRAS CASAS

Dejemos que en nuestros domicilios entre todo el sol que sea posible. Un cuarto bien alumbrado es mucho mejor que otro en que ninguna luz penetra. Como se ha dicho que el sol purifica, se comprenderá la conveniencia de que sus rayos inunden todas las habitaciones de una casa. El las hace más calientes, quitando al mismo tiempo la humedad. El sol y el aire puro son dos agentes magníficos de la purificación. Por eso debemos tratar de que ambos entren en nuestras habitaciones en abundancia. Ha dicho alguien y parece una verdad innegable que:

*Quien al sol cierra su casa
del médico a manos pasa.*

Y también es bueno tener presente que vale más que pierdan su color los muebles y las cortinas, que ver a los inocentes niños con semblantes pálidos y marchitos. La luz del sol, en fin, es benéfica para todos, sanos y enfermos. Ella nos trae la salud y el bienestar. La luz es la vida. La obscuridad es la muerte.»

En la casa del ebrio

Siempre hay tribulación en la casa del ebrio.

Unas veces, son ya las once de la noche, el domingo, y no ha vuelto. Salió desde por la mañana, a caballo, y los que iban con él no le han visto desde el medio día. ¿Caería del caballo? ¿Lo botaría el animal en algún precipicio? ¿Llevaba algún dinero? ¿Le habrán matado para robarle?

Otras veces, amanece el lunes y aún no vuelve. Hasta ya tarde no saben que está preso, y que hay que buscar el dinero para la multa. El Juez es inflexible en asunto de multas: si no ve el dinero, no le soltará nunca. La esposa y los hijos, o la madre arrastrando su enfermo y viejo cuerpo, van a la ciudad, a dar las vueltas, que a veces duran días y semanas.

Otra vez, peleó; el policial que fué a despartar a los peleones, sufrió un golpe: delito; se acusa al ebrio de desacato; de atentado a la autoridad. Y así como está, borracho y herido, va a la cárcel; y aun no le han curado, y ya le llevan a Santa Ana, a la Penitenciaría, a que sigan allá el proceso. Durante cuatro meses las hermanas del ebrio han tenido que estar yendo y viniendo, buscando recomendaciones y dinero. Y por fin, a fuerza de empeños, de influencias, de deudas, han sacado libre a su hermano. Mientras, la madre moría de inquietud y de abandono, rogando a la Virgen que le sacaran al hijo.

Otras veces, a medio emborracharse, vendió la cosechita de maíz o de frijol, o un quintal de café, o un buey. Ahí cerca había papel sellado y doctor, y en un instante se consumó la ruina, y en un momento se gastó en aguardiente lo que fuera trabajo de años.

Otras veces, la coge larga, desaparece, y han

pasado ya seis días sin que nadie traiga noticias que hagan presumir dónde está. Por fin, a los quince días vuelve, flaco, abatido, haraposo, enfermo. Se fué bebiendo, bebiendo, hasta Sonsonate, y de allá vuelve ahora amilanado y desesperanzado.

Otras veces, si es pependenciero, llega hecho una furia; golpea a los hijos, quiere matar a la mujer, y todo se vuelve un espanto. Hay casas de esas, donde cada domingo por la tarde las mujeres deben de salir corriendo, perseguidas por el ebrio, que blande contra ellas la daga o la navaja.

¡Ah, vida de infierno, donde todo es pena, miseria, susto, inquietud, aflicción! Donde el trabajo se va como agua; donde siempre se está en espera de algo terrible; donde lo que no es susto es abyección, y lo que no es sangre es porquería.

Y esa es obra nuestra, de todos nosotros.....

¿Qué no? ¿Qué no tiene remedio? ¿Qué no vamos a ponerle a nadie el puñal en el pecho para que no beba?

Sí tiene remedio; el remedio está en que aprendamos a distinguir entre lo que es trabajo y lo que es infamia; en que aprendamos a notar diferencias entre vender pan y vender veneno; en que nos demos cuenta de que hay dineros fragantes y dineros hediondos; de que hay riqueza honorable y riqueza vil. El remedio está en que advirtamos y sintamos que *religión* no es sólo ir a misa los domingos y encender candelas a los santos para que nos saquen premiado el billete de la lotería; ni hacerle visitas al Cristo de Esquipulas o rezar todas las noches el rosario, sino que *religión es modo de vivir*: no manera de imaginar el más allá, ni de razonar sobre los misterios, ni de los dogmas, ni de hacer la cuaresma, sino *manera de vivir la vida del día y del minuto*; manera de trabajar, de ganar, de ahorrar, de vestir, de sentir, de negociar, de padecer, de juzgar, de llorar y de reír; manera de hacer todas nues-

tras cosas, grandes y chicas, notables y vulgares, diarias y extraordinarias; *conciencia y presencia de lo Divino entre nosotros*; certeza de que el prójimo es mi hermano, y yo mismo, y los dos juntos, emanaciones y expresiones de El.

Ahí está el remedio; en que nos hagamos una religión, no para hablarla sino para vivirla, para respirarla, para que sea timón y brújula, asiento de nuestros pies, dosel para nuestra cabeza y aire para nuestros pulmones.

Ahí está el remedio.

Y desde luego, y lo que está a la mano de todos, en no ser nosotros los autores inmediatos del mal. Si no podemos redimir, sí podemos no ser la causa directa de la ruina; si no podemos salvar, sí podemos no corromper.

Aun sin un sentimiento vivo y constante de una fe religiosa, podemos orientar nuestra vida sin grave daño para los demás, con sólo abstenernos del mal. *No ser yo el que pervierta; no ser yo el que envenene; no ser yo el que arruine*: he ahí el camino de la gentileza, de la caballerosidad, de la hidalguía, de la bondad fácil, de la elegancia en el sentir.

No seas tú, deja que sean los otros. No seas redentor si no puedes serlo. No te apenes si el mundo marcha a su perdición. Dios conoce tu incapacidad, y verá a quien confía la tarea de redimir al mundo. Deja, pues, que haya tahures, ebrios, prostitutas, rufianes y toda clase de perversos. *Pero que los haya sin tu ayuda*. Que los haya, pero que no seas tú quien se alimente de esa podredumbre.

Trabaja en otra cosa: sé artesano, sé labrador, sé jornalero, sé maestro, sé soldado, sé mandadero, sé histrión, y si no puedes más, sé mendigo; pero no explotes la embriaguez, ni el juego, ni la miseria, ni la prostitución. Tan sucio pan no debe

alimentar a un hombre.

Tú que lees, acuérdate: siempre hay tribulación en la casa del ebrio; siempre hay zozobra, lágrimas, orfandad, vergüenza, temor, inquietud, sobresalto, ruina, perdición, amargura que varía de forma, pero que nada atenúa ni extingue. En la casa del ebrio no hay más esperanza que la muerte. Sólo cuando viene la muerte y se lo lleva se acaban la ignominia, el sobresalto y la amargura. Mientras no muera, siempre hay tribulación.... y también corazones que impetran justicia, y que si no con palabras, *maldicen* con sus lágrimas a quienes lucran con la ruina y el dolor y la abyección del infeliz esclavizado al vicio.

¡Cuidado, hombre! Cuidado que esa maldición no te alcance.

A. MASFERRER.

Julio 24 de 1926.

POR LOS NIÑOS

Señor, que compasivo
bienes repartes
a cuantos seres pueblan
mar, tierra y aire;

Señor, que diste
madre a los pobres niños,
¡no se la quites!
Pajaritos sin alas
son esos niños,
y han menester los pobres,
pan y cariño...

¡Dios de los cielos,
si les falta su madre,
qué será de ellos!

ANTONIO DE TRUEBA.

EL CUARTEL

El cuartel es una invención repugnante de los tiempos modernos. No se remonta más que al siglo XII. Antes no había otra cosa que el buen cuerpo de guardia, donde los militares jugaban a las cartas e inventaban cuentos fantásticos. Luis XIV es un precursor de la Convención y de Bonaparte. Pero el mal ha alcanzado su plenitud desde las instituciones monstruosas del servicio obligatorio. Haber convertido la matanza en una obligación de los hombres es la vergüenza de los emperadores y de las repúblicas, el crimen de los crímenes. En las edades llamadas bárbaras, las ciudades y los príncipes confiaban su defensa a mercenarios, que hacían la guerra como personas avisadas y prudentes, y a veces sólo había cinco o seis muertos en una gran batalla. Y cuando los caballeros iban a la guerra, al menos no iban obligados; se hacían matar por gusto. Nadie, en tiempo de San Luis, hubiera tenido la idea de enviar al combate a un hombre de saber y entendimiento. Y tampoco arrancaba al labrador de la gleba para llevarlo a la hueste. Ahora se obliga al pobre aldeano a ser soldado. Se le arranca de su casa, cuya chimenea humea en el dorado silencio de la tarde; de las feraces praderas donde pastan los bueyes de los campos; de los bosques paternos; se le enseña, en el patio de un feo cuartel, a matar hombres tranquilamente: se le amenaza, se le injuria, se le encierra, se le dice que es un honor, y si no quiere honrarse de tal manera, se le fusila. Obedece, porque está sujeto al miedo, y de todos los animales domésticos es el más suave, el más risueño y el más dócil. Somos militares en Francia y somos ciudadanos. Otro motivo de orgullo: ¡ser ciudadano! Esto consiste, para los pobres, en soste-

ner y conservar a los ricos en su poderío y ociosidad. Han de trabajar ante la majestuosa equidad de las leyes, que prohíben, al rico como al pobre, acostarse bajo los puentes, mendigar en las calles y robar pan.

Es uno de los beneficios de la revolución.

Como la revolución fué hecha por sanguinarios y por imbéciles en provecho de los compradores de bienes nacionales, y sólo conduce, en suma, al enriquecimiento de los aldeanos taimados y de los burgueses usureros, alzó, con el nombre de igualdad, el imperio de la riqueza.

Entregó la Francia a los hombres de dinero que la devoran desde hace cien años. Son dueños y señores. El Gobierno aparente, compuesto de pobres diablos lastimosos y calamitosos, está explotado por los banqueros. De cien años a esta parte, en este país envenenado, quienquiera que favorece a los pobres, es tenido por traidor a la sociedad. Asimismo se han dictado leyes contra la indignación y la misericordia.

ANATOLE FRANCE.

NOBLEZA DEL TRABAJO



Es una aberración muy extraña del espíritu humano en ciertos pueblos y en ciertos siglos, que el trabajo haya sido un objeto de desprecio, mientras que la ociosidad era *preconizada y honrada*; que se haya procurado abstraerse al uno, no solamente por las fatigas que comporta, sino por cierta vergüenza que se le atribuía, mientras se suspiraba por la otra, no tanto a causa de las pretendidas dulzuras que procura, como por el honor y la consideración que neciamente la rodeaban.

¿Y si el hombre ha sido creado para trabajar, el que no trabaja no está en flagrante delito de resis-

tencia á la voluntad del Creador, y, lejos de merecer nuestros homenajes, no debía ser mas bien un objeto de desprecio?

Que no se venga á decirnos que ciertos padres han dejado suficientes bienes que permiten a sus hijos vivir sin trabajar, de generación en generación. Pero esos felices herederos venían en eso la obligación de hacer mayor bien a sus semejantes o de hacer cosas más grandes que el común de los hombres, pero de manera alguna una excepción del trabajo, al cual todos, no diré estamos condenados, —pues considero el trabajo como el primer título de nobleza del hombre,—sino al cual todos estamos obligados por su naturaleza misma. El hombre solamente por esto es inteligente; sin el trabajo la inteligencia del hombre no se explicaría.

ETIENNE PARENT.

LOS VOLCANES



Los volcanes son los agentes más violentos de las transformaciones que se verifican en la superficie del globo terrestre. En sus erupciones lanzan, entre gases irrespirables, piedras, lavas ardientes, materias inflamadas; conmueven montañas, tragan ciudades, hacen aparecer y desaparecer islas, y por esto modifican a veces el aspecto de las tierras y de los mares. En el mapa del mundo están distribuidos en diversos grupos, cuya actividad es temible: en Europa ocupan con el Vesubio y el Etna, la parte central del Mediterraneo; en Oceanía trabajan sin cesar la región de las islas de la Sonda; en América conmueven las regiones contiguas al golfo de México y mar de las Antillas.

Algunas de sus iras han tenido efectos terribles. El año 79 de Nuestro Señor Jesucristo, una repentina explosión del Vesubio provocó una lluvia de lavas, piedras y cenizas que sepultaron las ciudades florecientes de Pompeya y de Herculano; numerosas víctimas hallaron la muerte en la catástrofe, entre otras el famoso Plinio el viejo que había querido observar de cerca el fenómeno.

Hace unos treinta años, en las islas de la Sonda hubo co-

mo una gigantesca explosión del Krakatoa. La detonación fué tan fuerte que se sintió a lo lejos en el Pacífico, y que hizo refluir el mar hasta las orillas del Océano Índico; treinta mil personas perecieron en ese horrible acontecimiento.

Ultimamente en la Martinica la brusca erupción del Monte Pelado causó en pocos minutos la destrucción de la ciudad de San Pedro y de sus veinte mil habitantes; después nuevas erupciones del volcán, con acompañamiento de formidables oleajes de marea, acaban de trastornar y asolar el norte de la isla, amenazando obligar a la población a evacuar las colonias.

Los volcanes, dando salida a las terribles fuerzas ocultas en el seno de la tierra, son, no obstante, a pesar de los desastres que causan, como las válvulas de seguridad de nuestro globo.»

LO QUE TIENE EL NIÑO



Tengo los ojos claros, brilladores,
que al volverse doquier, ven placenteros
el cielo azul y las pintadas flores,
los montes altaneros.
Dios me ha dado esos ojos, y su mundo
es el que miro con placer profundo.

Dos orejas también tengo a los lados
de la cabeza, para oír los suaves
consejos de mis padres adorados,
la música y el canto de las aves.

Poseemos dos manos, cuyos nombres
son izquierda y derecha: ahora son buenas
para jugar apenas;
cuando seamos hombres
trabajarán en útiles faenas.

Dos pies tengo también para emplearlos
en correr y saltar durante el juego:
son débiles ahora, pero luego
podré con más provecho ejercitarlos.

CARLOS GAGINI.

*EL RAPAZ INNOBLE, EL NOBLE
Y LA CANDIDA PALOMA*

Un buitre de afilosophada calva, curialesca gorja y oblongas narices, no teniendo carroña que engullir perseguía a una linda paloma zurana, cuando un águila real, que desde un risco estaba oteando, plegóse de alones, cayó como una piedra sobre el buitre, le clavó garras en ojos y, lanzando chillidos discordantísimos, le abrió de un picotón la nuca.

La paloma en esto, viéndose súbito en salvo, se remontó y gritó en mitad del cielo con una voz tan fuerte que nadie hubiese dicho que era de paloma:

—¡Viva el águila....

Mas no pudo acabar el grito.

No pudo porque el águila, que por milagro no había visto a la paloma, manjar mucho más tierno, en oyéndola soltó al buitre en el aire y se comió el grito de la paloma y la paloma entera.

Menos unas plumas, que con muchas del coriáceo y maloliente buitre fueron una a una cayendo sobre la cabeza de este pobre fabulista, que te lo cuenta, y que te dice:

—Cuando algún poderoso rapaz, noble o innoble, persiga a tu perseguidor y le desplume, nunca te imagines que le despluma por tí, por socorrerte a tí, ni te entusiasmes, ni te creas en el caso de agradecérselo de viva voz. No, tonto. Lo mejor que puedes hacer entonces es callarte el pico. Y huir más que nunca el bulto. Porque nunca siente el águila más hambre de carne de paloma que cuando, contra su sempiterna costumbre, come por necesidad carne de buitre.

TOMÁS MEABE.

—Los afamados son los primogénitos del mundo.—*Martí*.

Fiestas cívicas de Hispano-América



- Argentina, 25 de mayo y 9 de julio.
Bolivia, 6 de agosto.
Chile, 21 de mayo y 18 de septiembre.
Colombia, 20 de junio, 7 de agosto y 28 de octubre.
Costa Rica, 1º de mayo, 15 de septiembre y 12 de octubre.
Cuba, 24 de febrero, 10 de octubre y 20 de mayo.
Dominicana, 27 de febrero y 16 de agosto.
Ecuador, 10 de agosto y 9 de octubre.
Guatemala, 30 de junio y 15 de septiembre.
Honduras, 15 de septiembre.
México, 5 de febrero, 5 de mayo y 16 de septiembre.
Nicaragua, 11 de junio y 15 de septiembre.
Panamá, 3, 4, 5 y 28 de noviembre.
Paraguay, 14 de mayo y 25 de noviembre.
Perú, 28 de julio.
El Salvador, 15 de marzo, 3 de mayo y 15 de septiembre.
Uruguay, 3 de febrero, 25 de agosto.
Venezuela, 5 de julio.

—La patria es dicha de todos, y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie.—*Martí*.

—Las piedras del odio, a poco de estar al sol, se desmoronan como masas de fango.—*Martí*.

—Jamás sin valor profundo produjo el hombre obras verdaderamente bellas.—*Martí*.

—Ya no se trata de discutir lo que debe ser un hombre de bien, sino de ser hombre de bien.—*Marco Aurelio*.

EL CASTIGO

La madre de un muchacho campesino
ganaba de comer hilando lino,
y el muchacho, grandísimo galopo,
le hurtaba una porción de cada copo.
Juntando las porciones, fué tejiendo
un látigo tremendo,
con la pícara idea
de zurrar a los chicos de la aldea.

Los ocios del amigo no eran buenos;
la intención, por lo visto, mucho menos.
Dióse a pelar la rueca tanta prisa,
que hubo la madre de notar la sisa,
y registrando con afán prolijo
el arca donde el hijo
guardaba con sus ropas sus peones,
el látigo encontró de repelones.

Cogióle furibunda,
y al muchacho pegó tan recia tunda,
que a contar de las piernas al cogote,
no le dejó lugar libre de azote,
diciendo al batanarle de alto abajo:
—¡Mira como te luce tu trabajo!
A robar te llevó tu mal deseo,
y con el robo yo te vapuleo.

Siempre verás que el vicio
se labra por sus manos el suplicio.

FARTZEMBUSCH.

—La muerte es el fin y descanso de la rebelión
de los sentidos, de la violencia de las pasiones, de
los extravíos del pensamiento, de la servidumbre
que la carne nos impone. — *Marco Aurelio*.

EL ESCRITOR



El campesino fecunda el suelo, el obrero forja la herramienta, el sabio se abisma en sus cálculos, el filósofo sueña. Los hombres se debaten en dolorosos choques por la vida, la ambición, la fortuna o la gloria. Pero el pensador solitario que escribe inagitado, fija su destino. El es quien despierta en los hombres los pensamientos preñados de ideas, de las que viven y las que se esfuerzan en tornar realidades. El es quien, con sus fórmulas obsesiones, los empuja a la acción, a las grandes reparaciones de equidad, de justicia, de verdad. El es quien sabe encantarlos con la voz de la esperanza siempre joven, y cuyo reclamo embriagador los arrastra hacia la vida. El es quien los consuela, los rehace, y, curando sus heridas, lleva al vencido a ser el vencedor de mañana. El abre los corazones, penetra las profundidades de la vida misteriosa, y revela al hombre, y verdaderamente lo crea en su conciencia y en su voluntad.

Haber sido por un día, por una sola hora, el obrero de esta obra maravillosa y fecunda, basta para coronar de gloria toda una vida.

GEORGES CLEMENCEAU.

—La muerte es, como el nacimiento, un misterio de la naturaleza: una combinación nueva de los mismos elementos. En suma: nada de degradante hay en ella, nada que repugne a la esencia de un ser inteligente, ni al plan de su formación.—*Marcos Aurelio*.

—Mira siempre dentro de tí mismo: allí está la fuente del bien; jamás exhausta si la ahondas siempre.—*Marcos Aurelio*.

MANOS ASPERAS

Las manos venerad, recias y oscuras,
de las gentes que habitan en los campos:
éllas conducen al hogar las vacas
al través de las selvas y los pastos.

Ellas cosechan la dorada espiga,
que el pan produce nutritivo y blanco,
y el fruto de la vid que nos da el vino,
y el café de perfume delicado.

Sobre el fecundo seno de la tierra
que recoge el sudor del rostro honrado,
el fruto cultivando que nos nutre
alto ejemplo nos da con su trabajo.

Del hombre allí se fortalece el cuerpo
y se templa el espíritu. El Estado
recluta allí guerreros valerosos,
jueces, artistas, profesores, sabios.

Que espada, pluma, cítara y paleta,
lucen también en las oscuras manos
que tuesta el sol en la feraz campiña
y encallece y deforma el rudo arado.

KRONT.

Grandes verdades

—La única prueba concluyente de la sinceridad
de un hombre es la abnegación con que personal-
mente se sacrifica por un ideal. Las palabras, el
dinero, son cosas relativamente fáciles de dar; pero
cuando un hombre se da diariamente a sí mismo,
evidencia con ello que la verdad está en él.

LOWEL.

REVISTA ARIEL y ACCIÓN CÍVICA—publicaciones independientes que representan un gran esfuerzo personal—deberán ser leídas en todos los hogares de Honduras.

No persiguen ningún resultado utilitario sino un fin puramente patriótico, en la más alta significación del vocablo.

Todos los hondureños amantes de la soberanía y de la cultura nacionales están obligados a cooperar, material o moralmente, en la obra de trascendencia reconstructiva que, con voluntad inquebrantable, realizan estas revistas.

ACCION CIVICA

Revista de difusión patriótica y cultural.

*Aparece cada quince días
en cuadernos de 36 páginas.*

CONDICIONES:

Serie de 3 números.....	0.75
Número del día.....	0.30
Número atrasado.....	0.40

Corresponde a los agentes un
ejemplar de la revista y el
20% de sus productos.

Administración:—Anexa a la Dirección:
ESQUINA CASA STREBER, Teléfono Nº 64.